

## Wallerstein y el diagnóstico sobre el mundo contemporáneo\*

Carlos Antonio Aguirre Rojas

[La Insignia](#). México, noviembre del 2004.

[javascript:mailpage\(\)](#)

[javascript:mailpage\(\)](#)

Conforme ha ido viviendo y examinando la historia inmediata de los años de 1968/73-2002, Immanuel Wallerstein ha ido llegando progresivamente a la conclusión de que se trata de una coyuntura o etapa verdaderamente *única y excepcional*, tanto de la historia del "largo siglo XX", como también dentro de la entera historia del sistema-mundo capitalista, inaugurado desde el largo siglo XVI histórico antes referido. Una etapa excepcional y distinta a todas las que vivió anteriormente el moderno capitalismo, que no sólo se distingue por su enorme y hasta anormal turbulencia, densidad, intensidad y vertiginosidad históricas, sino también por el hecho de que se trata, en el fondo, de una *etapa de transición histórica sistémica*, de una verdadera *situación de bifurcación histórica*, que sobrepone y condensa en sí misma, por lo menos a cuatro procesos históricos relevantes, que remiten sucesivamente a cuatro diferentes temporalidades históricas para su adecuada explicación.

Ya que recuperando creativamente las tesis de Ilya Prigogine sobre la teoría del caos y las ciencias de la complejidad, y tratando de readaptarlas y de 'traducirlas' dentro del campo de las ciencias sociales, Immanuel Wallerstein va a caracterizar a la coyuntura de los últimos seis o siete lustros vividos, como la etapa de bifurcación histórica que corresponde al proceso *terminal* de la historia del sistema-mundo capitalista. Etapa de bifurcación histórica o crisis sistémica terminal del capitalismo, que como toda bifurcación de los sistemas que existen en el universo, significa que el sistema comienza a abandonar rápidamente su situación de sistema en condiciones de equilibrio, para convertirse en un sistema sujeto a grandes mutaciones, que deberá transformarse en otra cosa, en otro sistema distinto del anterior. Porque la situación de bifurcación sólo se afirma cuando el sistema deja atrás dicha etapa de equilibrio, en la que predomina claramente el principio de la autoreproducción constante de su lógica esencial, y en la que tanto las pequeñas como las grandes 'turbulencias' o perturbaciones de ese equilibrio, son siempre absorbidas y reasimiladas por el sistema en su conjunto, teniendo sólo efectos menores o pequeños sobre el destino o curso general de su evolución. En cambio, durante esa situación de bifurcación histórica, el sistema se encuentra gobernado por el principio de la búsqueda de nuevos caminos evolutivos y por la apertura de múltiples alternativas diversas de evolución, lo que implica que en estos momentos, pequeñas turbulencias o acciones individuales, lo mismo que grandes impactos colectivos, pueden tener grandes efectos sobre todo el sistema en su conjunto y sobre sus posibles destinos futuros.

Distinción entre la situación de equilibrio y la situación de bifurcación en la vida histórica de cualquier sistema organizado, que al ser trasladada por Wallerstein al caso de la historia del sistema-mundo capitalista, le permite apuntalar sus explicaciones anteriores sobre, por ejemplo, los varios intentos de revoluciones socialistas desarrollados antes de esta etapa iniciada en 1968. Pues si antes de esta última fecha, el sistema-mundo capitalista estaba en condiciones de equilibrio, entonces aún los más radicales, abnegados, profundos y vastos intentos de

transformación global del mismo tenían que terminar estrellándose contra esa lógica, entonces todavía fuerte y apabullante, de autoreproducción y sobrevivencia del sistema, para terminar siendo absorbidos, "normalizados" y reintegrados, tarde o temprano, dentro de dicha lógica. Lo que cuando se conecta con el clásico debate acerca del papel de la libertad y la necesidad respecto de las acciones humanas, significa para nuestro autor que, en esa etapa de equilibrio sistémico, la necesidad predomina apabullantemente sobre la libertad humana, limitando enormemente sus márgenes de ejercicio y de acción.

En cambio, la situación se invierte cuando pasamos a la etapa de bifurcación, y entonces, después de 1968-1973, las oportunidades de éxito para todos los proyectos revolucionarios y para todos los movimientos genuinamente antisistémicos se han incrementado enormemente. Porque ahora y desde hace tres décadas, el sistema-mundo capitalista *no* está ya en condiciones de equilibrio, sino más bien en la etapa de su crisis definitiva terminal, lo que abre sin trabas la búsqueda de alternativas de superación y modificación de este sistema, y de construcción racional y consciente de un nuevo sistema histórico totalmente diferente. Lo que implica que es ahora cuando la libertad le gana ampliamente el paso a la necesidad histórica, desde el hecho de que ahora las más pequeñas acciones y elecciones individuales pueden tener, lo mismo que las acciones y las elecciones colectivas, los más grandes e impactantes efectos sobre toda la evolución futura del sistema en su conjunto.

Concibiendo entonces estos últimos treinta años como dicha etapa de *crisis final*, o de bifurcación del sistema-mundo capitalista, Wallerstein critica frontalmente el *concepto* y la supuesta *teoría de la globalización*, términos que no han sido elaborados ni propuestos por ningún autor académico serio, o por alguna escuela, tendencia o corriente de la economía, la antropología, la sociología o la ciencia política contemporáneas, sino que parecen ser más bien una simple y clara invención de los propios medios de comunicación de masas. Concepto y 'teoría' de la globalización que son, en realidad, profundamente mediáticos y muy poco rigurosos, y que afirmando un falsa "novedad" y singularidad supuestamente inédita de ciertos procesos recientes, terminan por *ocultar e ignorar* precisamente estos procesos esenciales de la crisis final del capitalismo mundial contemporáneo (2). Porque al poner el acento sólo en los supuestos "progresos" o "beneficios" de dicha "globalización" o "mundialización", lo que los analistas sociales contemporáneos hacen es reproducir, consciente o inconscientemente, la idea del progreso lineal, ascendente e irrefrenable, postulando que, al capitalismo mercantil de los siglos XVI a XVIII, sucedió el capitalismo industrial del siglo XIX, para continuar luego con el Imperialismo de los primeros dos tercios del siglo XX y coronar con la reciente etapa del capitalismo de la globalización de los últimos treinta años. Con lo cual, no sólo se asume sin crítica la idea de que este capitalismo globalizado es el más desarrollado y progresivo de todos los capitalismos posibles, sino también la idea de que dicho capitalismo habrá de proseguir aún su vida histórica por uno o hasta por varios siglos más.

Por el contrario, y poniendo énfasis en el "lado malo" de esta supuesta "globalización", el autor de *El moderno sistema-mundo* va más bien a concebirlo como una "era de transición histórica", que cierra el ciclo vital global del capitalismo a través de su crisis final, a la vez que prepara las condiciones de emergencia del nuevo sistema histórico que habrá de sustituirlo.

Era de transición y de crisis final del capitalismo, que debe parte de su densidad y de su complejidad históricas al hecho de que ella misma condensa y sobrepone,

simultáneamente, cuatro procesos fundamentales que nos remiten a cuatro pasados relevantes distintos, y cuyos efectos esenciales se han desplegado durante las últimas tres décadas vividas y hasta hoy. Y que, en opinión de nuestro autor, seguirán todavía ejerciendo sus múltiples consecuencias y manifestaciones durante los próximos veinticinco a cincuenta años por venir.

Cuatro procesos que abarcan lo mismo la declinación y progresiva desaparición de la hegemonía fuerte norteamericana sobre el sistema-mundo, ejercida casi sin contestación entre 1945 y 1972-73, que el final del ciclo hegemónico global estadounidense desarrollado entre 1870 y hasta hoy, pero también el colapso definitivo del "consenso liberal" que fue la geocultura dominante del sistema-mundo entre 1789 y 1968, junto a la ya mencionada crisis terminal o situación de bifurcación histórica del sistema-mundo capitalista que comenzó su vida histórica hacia 1450, aproximadamente. Y mientras que los dos primeros procesos mencionados, no hacen más que repetir y actualizar un patrón cíclico y recurrente de la evolución del sistema-mundo, que se ha vivido ya antes para los casos de la hegemonía holandesa y del dominio inglés, los dos procesos finales expresan en cambio sendas situaciones nuevas e inéditas en la vida de este sistema-mundo, situaciones conectadas con el agotamiento definitivo de sus posibilidades de sobrevivencia histórica en general, y por lo tanto, con el doble proceso de relajamiento y crisis de las principales estructuras de dicho sistema-mundo, y con el acercamiento a los límites críticos de una serie de tendencias que han animado y hecho posible la vida histórica de este sistema.

### **La decadencia hegemónica de los Estados Unidos**

De este modo, un primer proceso importante que nos permite entender e interpretar al conjunto de sucesos que hemos vivido en las tres últimas décadas, es el del *final de la hegemonía fuerte de Estados Unidos*, ejercida prácticamente sin contestación entre 1945 y 1973, y que desde última fecha se ha convertido en una hegemonía en decadencia, en un claro proceso de declive y regresión crecientes de la potencia económica, social, política y militar que antes detentó esa nación estadounidense (3).

Porque, aunque Estados Unidos siga siendo hoy todavía la primera potencia *militar* del planeta, teniendo el arsenal militar más peligroso del mundo, también es cada vez más claro que este país no es ya el país líder a nivel de los descubrimientos tecnológicos de punta en el mundo, disminuyendo lenta pero firmemente su fuerza y su presencia económica dentro de la economía mundial, y batiéndose poco a poco en retirada a nivel comercial y financiero frente a los nuevos polos potencialmente hegemónicos que son Japón y Europa occidental.

Con lo cual, y a pesar de seguir siendo esa primera potencia militar mundial -lo que se ha mostrado recientemente, con la irracional y maccartista respuesta estadounidense a los trágicos atentados del 11 de septiembre de 2001 (4)-, es claro cada vez más que dicho liderazgo militar *no* es ya suficiente para imponer sin trabas su voluntad hegemónica a nivel planetario, teniendo que renegociar ahora con Europa, con Japón, con la OTAN y con el Grupo del G-7 ampliado, el rediseño específico de la geopolítica mundial.

Así, mientras que entre 1945 y 1973, Estados Unidos definió sólo dicha geopolítica del planeta, interviniendo militarmente en cualquier parte y presionando y obligando a todos los gobiernos del mundo a plegarse a sus intereses, en cambio ya en 1975 es derrotado claramente por el heroico pueblo vietnamita. Con lo cual, esa victoria del Vietnam sobre los Estados Unidos se convierte en el acontecimiento y en el proceso que, *simbólicamente*, expresa este fin de la hegemonía fuerte de Estados

Unidos, y el inicio claro de su repliegue progresivo en el plano mundial. Entonces, si todavía en 1973, Estados Unidos ha podido derrocar al gobierno socialista democráticamente electo de Salvador Allende, mediante el golpe de Estado militar de Pinochet, sólo dos años después ha sido en cambio ya vencido por el Vietnam, una nación pobre y campesina, aunque igualmente digna, heroica y firmemente convencida de la justeza y de la legitimidad de su lucha. Y a partir de esta derrota, Estados Unidos no ha podido nunca más definir en solitario la geopolítica mundial, la que ahora se discute y decide, no sin contradicciones y forcejeos permanentes, en organizaciones y encuentros como la OTAN, o el Grupo de los 7/8, entre otros.

Y si bien Norteamérica pudo todavía en años recientes invadir impunemente a naciones minúsculas y débiles como Granada o Panamá, en cambio y a pesar de su persistente bloqueo económico en contra de Cuba, no ha podido ahogar a esta isla soberana, la que resiste también, digna e independiente, a este bloqueo y a esta presión que persisten ahora por ya más de cuatro décadas continuas. E igualmente ha triunfado en su momento la revolución nicaragüense, a pesar de Estados Unidos y de su apoyo abierto a la "contra", haciendo una vez más evidente este proceso de claro declive de la fuerza hegemónica norteamericana.

Y lo mismo sucedió con Irán, que se ha rebelado en contra del dominio norteamericano, y que ha desafiado abiertamente no sólo a Estados Unidos sino a todo el mundo occidental. O también Irak, que invade Kuwait y desata la Guerra del Golfo Pérsico, en la cual Estados Unidos y todos sus aliados europeos junto al Japón, no logran ni vencer a Irak, ni tampoco vencer, o derrocar, o eliminar a Saddam Hussein, quien además de continuar hoy todavía en el poder, juega y amenaza constante y periódicamente con la situación declinante de Estados Unidos en el mundo, y con la complicadísima red de frágiles equilibrios en el propio Oriente Medio (5).

Estados Unidos se ha vuelto, después de su derrota en Vietnam, una potencia hegemónica en declive, lo que se ilustra nuevamente ahora con su respuesta irracional a los trágicos sucesos del 11 de septiembre del año de 2001. Porque sin tener aún claro quién fue el autor intelectual de esos infortunados atentados, Estados Unidos inventa un "chivo expiatorio" que es Osama Bin Laden y ataca a una nación pobre y destruida por más de dos décadas de guerras continuas que es Afganistán, en un desesperado intento por imponer una vez más, con la fuerza de su poderío militar, una especie de "Maccartismo" a nivel internacional, en el que a la vez de que trata de obligar a todos los países del orbe a someterse, cómplice y acriticamente, en su fantasmal cruzada mundial contra "el terrorismo", va fabricando pruebas y culpables sucesivos que son, curiosamente, todos aquellos países, o grupos, o sectores, o movimientos sociales que se han resistido al dominio norteamericano y que han defendido su autonomía, su independencia o su soberanía particulares.

Pero, como lo ha mostrado ya la experiencia de la Guerra del Golfo Pérsico, es muy poco probable que Estados Unidos pueda capturar o eliminar en el futuro a Osama Bin Laden, igual que no pudo hacerlo con Sadam Husein. Aunque también y felizmente, es poco probable que ese maccartismo internacional prospere en el mediano plazo -a pesar de la reciente y muy preocupante escalada militar del ejército colombiano en contra de las FARC, asesorada y aplaudida por los Estados Unidos, y justificada ahora con esa nueva construcción ideológica de la supuesta lucha 'contra el terrorismo'--, dentro de un telón de fondo en el que las líneas evolutivas principales, van más bien en el sentido de la declinación de Estados

Unidos como potencia hegemónica, y de la afirmación y crecimiento del poder global tanto de Europa occidental como de Japón.

Porque aunque Estados Unidos sea aún la primera potencia militar en el sistema-mundo, lo es como potencia en retroceso, en proceso de repliegue y de retirada general. Ya que la derrota que Estados Unidos ha sufrido ya, en tanto que líder tecnológico-productivo del mundo, no hace más que anunciar las muy próximas derrotas que sufrirá también a nivel comercial y financiero, derrotas que aminorando su rol y su presencia económicas dentro de la economía-mundo actual, no harán más que repetir el patrón cíclico característico de la decadencia hegemónica que ya antes ha sido vivido tanto por Holanda como por Inglaterra, en los siglos XVII y XIX respectivamente.

Y si ya hoy, las nuevas tecnologías de punta se inventan y descubren mucho más en Japón, Alemania o Francia que en Estados Unidos, también es claro el mayor aumento relativo de los flujos de inversión y comerciales de esta misma Europa y Japón frente a los estancados y a veces declinantes flujos estadounidenses. Y ello, junto al crecimiento importante de los grupos financieros japoneses -que, simbólicamente, han comprado hace algunos años el clásico Rockefeller Center de Nueva York-, o a la afirmación mayor de grandes bancos europeos en el escenario internacional, como en el caso del más grande banco alemán, por ejemplo. Lo que demuestra que Estados Unidos va perdiendo rápidamente su poder hegemónico fuerte, tanto a nivel tecnológico como a nivel económico, lo que más tarde o más temprano, terminará también reflejándose, necesariamente, a nivel político, geopolítico y militar.

Un segundo proceso importante, que subyace también a los fenómenos ocurridos entre 1972 y 2002, está directamente conectado con el primero, y se refiere al proceso de *conclusión o cierre general del ciclo hegemónico* protagonizado por Estados Unidos desde aproximadamente 1870 y hasta nuestros días. Pues si este último país se bate ya en retirada en cuanto a su dominio hegemónico fuerte durante los últimos cinco lustros, este proceso coincide entonces con la emergencia de los dos nuevos rivales que han comenzado ya a luchar, y que en el futuro cercano habrán de pelear ferozmente, por sustituir a esa misma Norteamérica en su papel de centro de la economía-mundo y en su rol de potencia hegemónica del sistema-mundo en su conjunto. Dos rivales que se perfilan muy claramente en estos últimos treinta años, y que son, de un lado Japón, y del otro Europa Occidental. Y aunque la hipótesis más global de Immanuel Wallerstein es que este sistema-mundo capitalista no alcanzará a vivir el tiempo necesario para permitir la constitución de una cuarta hegemonía planetaria en su seno, dado que se encuentra ya en su etapa de crisis terminal y definitiva, sin embargo estas tendencias de decadencia de un ciclo hegemónico y de conformación de los elementos del siguiente seguirán *vivas y actantes* mientras sobreviva el capitalismo, determinando entonces parte de sus destinos y escenarios futuros en los próximos lustros por venir.

Tendencias combinadas de la decadencia norteamericana y de la nueva rivalidad europea - japonesa, que explican en mucho los desarrollos y los reacomodos económicos y políticos de las últimas tres décadas. Por ejemplo, el auge inusitado de la economía europea durante los años setentas, década en la cual Europa tuvo las más altas tasas de crecimiento económico del mundo, incrementando su comercio con todas las distintas zonas del planeta, fortaleciendo su planta industrial, y relanzando con fuerza el proyecto de la unificación europea, desde la construcción monetaria del "Euro" hasta la consolidación del Parlamento Europeo.

Lo que, concomitantemente, pone a la orden del día el proyecto de disolución de la OTAN o Pacto del Atlántico, es decir, del dominio militar de Estados Unidos sobre todos los ejércitos europeos, dominio que muy pronto será sustituido por la creación de un ejército europeo *autónomo* frente a la tutela norteamericana, a pesar y más allá de los sucesos del pasado 11 de septiembre de 2001.

Planteando entonces una abierta confrontación frente a la ya hoy caduca y anacrónica estructura de la OTAN, confrontación que es, según Immanuel Wallerstein, uno de los resortes ocultos esenciales de la guerra de Kosovo (6), la Europa en vías de unificación camina irreversiblemente hacia esa constitución de un ejército europeo autónomo e independiente de las ingerencias estadounidenses. Ejército autónomo europeo que habrá de apoyar los nuevos intentos de expansión de Europa Occidental en todo el mundo, considerando su carácter de nuevo polo fuerte de la economía-mundo capitalista actual.

Polo europeo fuerte, renovado y en vías de consolidación, que explica la disputa intraeuropea escenificada en los últimos años, y en la que más allá de los efectos propagandísticos e ideológicos del relanzamiento de las imágenes de Francia, España, Portugal, etc. dentro y fuera de esa misma Europa, -a través de las Celebraciones del Bicentenario de la Revolución Francesa, de los Quinientos años del Descubrimiento de América, o de la Celebración de los Descubrimientos Portugueses, entre otros--, parece apuntar más bien hacia una clara hegemonía alemana sobre el conjunto europeo occidental. Liderazgo alemán sobre la Europa Occidental, que en un segundo tiempo se ha proyectado ya en la doble tarea que se cumple ahora a pasos agigantados, de anexarse económicamente, primero a todos los países de Europa Oriental, y luego al vasto espacio de la economía rusa. Tareas que se cumplen mediante el flujo masivo de inversiones alemanas y europeas hacia estas dos zonas, lo mismo que a través de proyectos como el de la "Casa de Europa", que consolidan a nivel cultural estas mismas alianzas estratégicas mencionadas.

Reconociendo entonces todos estos procesos mencionados de las últimas tres décadas, Wallerstein perfila de manera prospectiva un primer elemento de los desarrollos futuros del periodo 2000-2025/2050: durante las décadas inmediatas por venir, Europa seguirá unificándose y autonomizándose cada vez más de los Estados Unidos, a la vez que se anexa los mercados y los apoyos de Europa Oriental y de toda Rusia, con vistas a enfrentar la muy próxima competencia feroz, económica y geopolítica, en contra de Japón y de los Estados Unidos de Norteamérica.

Porque de manera paralela a esta unificación de Europa Occidental y de su expansión hacia el Este europeo y ex soviético, se ha ido también consolidando la alianza cada vez más fuerte entre las economías de Japón y de Estados Unidos. Pero, y es muy importante subrayarlo, una alianza en la que el papel *dominante* lo tiene Japón, y el papel *subordinado* Estados Unidos, repitiéndose de este modo, una vez más, el bien conocido patrón de decadencia de una hegemonía y de emergencia de la siguiente, patrón que llevó a Inglaterra a ser el socio subordinado de Estados Unidos durante el siglo XX, y a Holanda a ser la potencia aliada subordinada de Inglaterra durante el siglo XIX.

Pues si los años setentas son los del gran desarrollo económico de Europa Occidental, los años ochentas son sin duda los de la consolidación y el crecimiento también espectacular de la economía japonesa, crecimiento que explica lo mismo las grandes fusiones nipoamericanas en la industria automotriz mundial, que la creciente influencia de los grupos financieros japoneses en todo el mundo, pero

también el auge tan publicitado de la llamada "Cuenca del Pacífico" junto al desarrollo enorme de los llamados cuatro dragones asiáticos. Una expansión que ha sido general para todas las economías asiáticas del Lejano Oriente, lideradas por el nuevo polo fuerte japonés de la economía-mundo, que se atestigua lo mismo en las elevadas tasas de crecimiento de varios de los indicadores económicos principales -que llegan ser las más altas de todo el planeta--, que en los altos ingresos *per cápita* de economías como la de Corea del Sur, o los rápidos y espectaculares procesos de la reciente modernización de la economía china (7). De este modo, y a partir de esta alianza norteamericano-japonesa, que ya se dibuja claramente en el horizonte actual de la economía-mundo, Immanuel Wallerstein va a delinear otro de los posibles escenarios tendenciales del desarrollo del sistema-mundo en los años de 2000-2025/2050: en la disputa hoy en curso entre Europa Occidental y Japón, por el puesto hegemónico dentro de la economía-mundo, deberá ser Japón el que se perfila como el más probable vencedor, cumpliendo una vez más la regla de que la potencia marítima-aérea vence siempre al poder terrestre-aéreo. Con lo cual, el Japón no sólo habrá de consolidar su alianza con la potencia declinante norteamericana, asociada ahora en condición subordinada, sino que también comenzará para esta alianza el enorme desafío de la penetración sistemática y del posible control sobre la economía de China Popular, que representa el mercado interno más grande del planeta, con mil doscientos millones de potenciales consumidores de todo tipo de bienes y de mercancías posibles. Perfilando entonces esta disputa económica global entre, de un lado Europa Occidental-Europa Oriental y Rusia, y del otro Japón-Estados Unidos y tal vez China, disputa que habrá de escenificarse en los próximos veinticinco o cincuenta años, Wallerstein agrega a este marco prospectivo, para el periodo 2005 - 2025/30, el cambio económico de una rama depresiva del ciclo Kondratiev a otra rama expansiva del mismo. Entonces, si como toda rama depresiva del Kondratiev, los años de 1972-2002 fueron años de una profunda reestructuración productiva planetaria para hacer frente a los efectos de la crisis y de la depresión, y para desplazar la carga de sus efectos más terribles sobre las economías periféricas del Sur, depurando cada uno de los espacios económicos y concentrando enormemente los ingresos, las ganancias y la tecnología de todo el mundo, los años de 2005-2025/2030, también como en toda rama expansiva Kondratiev, serán nuevamente años de crecimiento del empleo y de la inversión, y de expansión de los flujos comerciales, pero utilizados en este caso como las armas económicas de una disputa feroz y sin tregua por la nueva hegemonía mundial. Disputa que mientras no se colapse definitivamente todo el sistema-mundo capitalista actual, podría volver a generar en estos próximos cinco lustros por venir, una cuarta y renovada "guerra de los treinta años" entre Japón y Europa Occidental, similar a la guerra original de los treinta años (1615-1649), a las guerras napoleónicas (1792-1815) o a las dos guerras mundiales del siglo XX (1914-1945) (8). Aunque, como ya hemos señalado, el pronóstico de Immanuel Wallerstein es que esta disputa *no* logrará llegar a construir un cuarto ciclo hegemónico en la historia del sistema-mundo, en virtud de que este se encuentra ya en sus crisis terminal, definitiva e irreversible.

### **Las periferias frente a la crisis terminal del capitalismo**

Al mismo tiempo, y mientras que las potencias del Norte se reorganizan y preparan para esta disputa económica global y para esa posible nueva guerra de los treinta años, el Sur, *marginado* una vez más del escenario y de las preocupaciones de las zonas centrales del sistema-mundo capitalista, ha comenzado a desarrollar tres

tipos de respuestas estratégicas espontáneas, que a la vez que explican parte de los conflictos y de los sucesos recientes, permiten también avizorar algunas otras de las posibles tendencias de la evolución del sistema-mundo en el periodo de los años de 2005-2025/2050 aún por venir.

La primera estrategia del sur o de la periferia capitalista, señalada por Immanuel Wallerstein, es la de la migración masiva, creciente, intensa e indetenible hacia los países ricos y desarrollados del Norte, migración que explica los más de diez millones de mexicanos que hoy viven en Estados Unidos, junto a los también millones de latinoamericanos residentes de manera fluctuante o definitiva en esa misma Norteamérica. Pero también las cada vez más grandes comunidades de turcos en Alemania, de árabes en Francia o de sudamericanos en España, comunidades que han llevado a algunos estudiosos a hablar de la existencia de un "cuarto mundo" dentro del "primer mundo", y cuyo crecimiento futuro no se detendrá ni por el aumento del racismo y de la xenofobia que hoy crecen ante nuestros ojos en Europa y en Estados Unidos -en este último país, agudizados extraordinariamente después del 11 de septiembre reciente--, ni por el incremento de medidas legales restrictivas, o de los cuerpos policíacos destinados a tratar de frenar esta misma migración de los países del sur hacia las zonas del norte.

Entonces, según Immanuel Wallerstein, en los próximos 25/50 años habrán de aumentar significativamente estos flujos migratorios desde la periferia hasta los centros del sistema-mundo, lo que sin duda acrecentará las contradicciones sociales internas de esos mismos países ricos, consolidando para los movimientos antisistémicos el frente de lucha antirracista, y el combate por la defensa de los derechos sociales de los migrantes, en contra de la discriminación étnica y por la defensa de la tolerancia y el respeto del otro. Lo que, además, irá variando de manera irreversible la composición demográfica misma de estos países centrales, empujándolos cada vez más a aceptar el multiculturalismo, la aculturación múltiple y la coexistencia sin trabas de diferentes grupos étnicos de todo el planeta.

Una segunda respuesta espontánea que el sur ha construido frente a esta indiferencia y abandono por parte del norte -indiferencia y abandono frente a los agudos problemas del sur, lo que no impide que continúe su explotación económica sistemática por parte de ese mismo norte, a través del intercambio desigual, etc.-, es la salida ejemplificada por los acontecimientos y los procesos que, en Irán, llevaron al poder al Ayatola Jomeini. Una respuesta que, frente a la explotación, dominio, vejación e indiferencia sistemáticos de las zonas centrales del sistema-mundo, intenta "salirse del juego" y darle la espalda al proyecto de la modernidad capitalista impulsada por el mundo occidental durante los últimos cinco siglos.

Entonces, e intentando refugiarse en tradiciones e identidades locales distintas a las del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista, varias naciones y pueblos de esta periferia del sistema-mundo han tratado de relanzar la crítica y hasta la denuncia del eurocentrismo y de las visiones interesadas del occidente, defendiendo en ocasiones frente a ellos ciertos fundamentalismos modernos, que abarcan lo mismo a ciertos radicales indigenistas de América Latina -que condenan sin distinción todo lo español y lo europeo, y claman por un regreso simple y elemental a las formas de las civilizaciones prehispánicas--, que a algunos defensores a ultranza de la tecnología, de los valores y de las civilizaciones precapitalistas de todo el mundo, las que son en este caso reivindicadas como superiores a sus respectivas versiones capitalistas.

Y si bien esta segunda respuesta estratégica *no* parece tener mucho futuro por delante, en virtud de que la rueda de la historia no camina nunca al revés, el



pronóstico de Wallerstein es que, de cualquier modo, esta falsa salida seguirá reproduciéndose y reiterándose en los próximos 25/50 años, como intento fallido de respuesta a la prepotencia, el olvido y la discriminación de los centros del sistema-mundo frente a sus periferias. Por lo demás, y más allá de su dimensión romántico-regresiva, totalmente anacrónica y fuera de lugar, lo que tal vez esta segunda estrategia del sur está planteando en un nivel más profundo, aunque por el momento de un modo deformado e irracional, es el problema de la búsqueda de *otras modernidades alternativas no capitalistas*, modernidades *distintas* a la versión capitalista burguesa que se impuso en los últimos quinientos años, y que quizá podrían ser exploradas e intentadas en el futuro, luego del fin histórico del actual sistema-mundo capitalista ahora en crisis (9).

La tercera salida espontánea, es la que ha representado Saddam Hussein durante la guerra del golfo pérsico, y que ahora parece reeditarse, en alguna medida, con los sucesos recientes desarrollados desde el 11 de septiembre de 2001. Es decir, la estrategia de utilizar las armas, la tecnología y los medios destructivos que han creado los propios centros del sistema-mundo capitalista, para desafiar y retar a estos mismos centros directamente. Porque mientras Hussein utiliza las grandes rentas petroleras de Irak para comprar armamentos que le venden Estados Unidos, Francia, Inglaterra o Alemania, y que él usará para invadir Kuwait, los todavía no identificados autores de los trágicos atentados del 11 de septiembre, van también a usar los modernos aviones de pasajeros como aviones-bomba para impactarse en las Torres Gemelas, trasladando la eliminación masiva de civiles inocentes y la destrucción indiscriminada de los espacios urbanos que durante décadas han padecido los países del sur, desde la periferia del sistema-mundo hasta el propio corazón de su hoy declinante centro norteamericano.

Y de la misma manera en que, aun aliándose con todos los ejércitos de Europa, y apoyado financieramente por Japón, por el Grupo de los Siete, y por sus aliados del Medio Oriente, Estados Unidos no fue capaz ni de derrocar ni de eliminar a Sadam Husein, es también muy probable que ahora no sea capaz ni de capturar ni de eliminar ni a Osama Bin Laden ni a todo el grupo de Al Qaeda -los nuevos "chivos expiatorios" en turno--, ni tampoco de borrar o suprimir a todos los grupos que él mismo califica ahora de "terroristas".

Porque como ha sido explicado desde hace mucho tiempo, el terrorismo no es más que la respuesta desesperada y última del débil ultrajado que no encuentra ya ninguna otra salida posible. Lo que quiere decir que el único modo real de eliminar a dicho terrorismo, es el de acabar con la injusticia social, con la prepotencia imperialista, con la explotación económica y con toda forma de discriminación social entre los hombres, procesos y situaciones que son las verdaderas y esenciales raíces de existencia de dicho terrorismo.

Y si combatir a Sadam Husein o perseguir a Osama Bin Laden, aun sin pruebas de que él es el culpable de los trágicos hechos de septiembre pasado, ha implicado tal cantidad de esfuerzos y de alianzas para la declinante potencia norteamericana, recompensados además con tan magros y limitados resultados, es pertinente preguntarse ¿qué podría suceder si esta tercera estrategia de respuesta del sur frente al norte se multiplicara en el futuro, presentándose de manera simultánea no uno, o dos, sino diez o quince desafíos abiertos contra el poder hegemónico estadounidense, en otros tantos frentes o lugares diversos de nuestro planeta?. Ya que, según el autor de *El moderno sistema-mundo*, la tendencia para los próximos cinco o diez lustros por venir, será justamente ésta, de la multiplicación y de la mayor simultaneidad de varios retos directos de la periferia frente a los centros

hegemónicos del sistema-mundo. Y puesto que el escenario de "caos sistémico" en que vivimos, debe caracterizarse por el incremento cada vez más acelerado de este tipo de perturbaciones sociales globales del sistema-mundo en su conjunto, no está nada lejano el escenario tendencial antes referido.

Pero si esta crisis de la hegemonía de Estados Unidos y de la *Pax Americana*, crisis desarrollada entre 1972 y el año de 2002, y la coincidente etapa de declinación del ciclo hegemónico global norteamericano que había comenzado en 1870, repiten sendos patrones cíclicos y coyunturales que se dan al interior de la lógica del sistema-mundo, la crisis del liberalismo como geocultura dominante del sistema-mundo actual apunta, en cambio, hacia un proceso nuevo e inédito de la historia de este sistema histórico, conectándose entonces directamente con la "situación de bifurcación histórica" que antes hemos mencionado.

### **La crisis final de la ideología liberal**

Porque un tercer proceso esencial que se despliega también en la coyuntura de 1968-2001, y que subyace a muchos de los fenómenos que hoy en día estamos presenciando, es el de la crisis definitiva de la geocultura global del sistema-mundo, que comenzó a construirse a partir de 1789 y de la revolución francesa, y que extendió su vigencia de vida durante los últimos doscientos años transcurridos.

Crisis de la geocultura mundial que se expresa en múltiples formas, y que abarca lo mismo el cuestionamiento y reorganización radical de todas las estructuras del conocimiento y del entero sistema de los saberes, que el reciente auge planetario del tema del multiculturalismo y de la crítica al pensamiento único. Junto, también, a la crítica ampliamente difundida del conjunto de modelos generales que habían sido vigentes hasta 1968, modelos que reduciendo la enorme diversidad de lo real a *un* solo elemento dominante, fueron vaciándose poco a poco de contenido, a la vez que perdían progresivamente su conexión con las múltiples realidades concretas a las que supuestamente querían y debían explicar, para terminar convirtiéndose en modelos rígidos, abstractos y finalmente empobrecedores de lo real.

Entonces, si como ya hemos mencionado, 1968 es el inicio de la crisis de esta geocultura que fue dominante en los siglos XIX y XX, es claro que dicha crisis se manifieste como la crítica frontal de toda una serie de *principios generales* que han sido, justamente, los pilares centrales de la constitución de las principales estructuras culturales que conforman a esa misma geocultura del sistema-mundo capitalista de los últimos dos siglos. Crítica de ciertos postulados generales, que constituyeron el esqueleto de nuestras cosmovisiones culturales entre 1789 y 1968, que a la vez que da curso a la irrupción de la diversidad en todas las proyecciones culturales del conjunto de dimensiones de lo real, comienza también a prefigurar los perfiles de las nuevas estructuras culturales aun en proceso de construcción.

Por eso, desde 1968 y hasta hoy, cobra cada vez más fuerza la crítica del eurocentrismo en particular (10), y de todo etnocentrismo en general, a la vez que se reconoce la existencia y la relevancia de múltiples civilizaciones humanas, y que se expande, lenta pero firmemente, la idea de la igual legitimidad de los diferentes proyectos y caminos civilizatorios desplegados por los distintos grupos humanos a lo largo y ancho de todo el planeta. Así, a la vez que se ponen de moda en todas las ciencias humanas los temas de la identidad y la alteridad, del conocimiento y del reconocimiento del otro, de la perspectiva dialógica y de los límites y posibilidades del diálogo transcultural, se afirman también las muy diversas y polifacéticas formas de asunción del multiculturalismo en todas sus variantes posibles.

Igualmente, es un dato importante de la cultura mundial de los últimos treinta años, la crítica de las visiones machistas y patriarcales antes dominantes, la que cada vez

más es sustituida por visiones que incorporan también el punto de vista y el rol de los sujetos femeninos en la sociedad y en la historia, para desembocar en una concepción que hace explícita y que asume conscientemente, en todo momento, la perspectiva de sexo en el tratamiento y abordaje de los distintos temas culturales y en general. O también, la crítica de los puntos de vista racistas, que cuestiona los viejos estereotipos de la belleza y de la supuesta superioridad de los grupos de "raza" blanca, y esta misma noción limitada de lo que es una "raza", para reivindicar la inmensa difusión universal de los prolongados y múltiples *mestizajes* de todos los pueblos, así como los puntos de vista de los negros, los latinos, los indígenas, los asiáticos, los musulmanes o los orientales, y el carácter siempre pluriétnico y multicultural de la gran mayoría de las naciones contemporáneas.

Crítica de los pilares de la geocultura capitalista del sistema-mundo, que se opone también a la visión puramente *instrumental* de la naturaleza, deslegitimando la noción burguesa del hombre como "amo y señor de la naturaleza", y de esta última como mero "campo inerte" o reservorio pasivo e indefenso de esa misma explotación y prepotencia humanas. Frente a ellas, van a reivindicarse tanto el ecologismo, que analiza la interdependencia recíproca y la mutua dependencia del hombre y de la naturaleza, como la búsqueda consciente de la construcción de una nueva armonía recuperada entre esos dos elementos que son, ese fragmento complejizado de naturaleza que es el hombre, y ese espacio humanizado y socializado ya durante milenios que es el mundo natural. Y con esto, la crítica también del moderno *productivismo capitalista*, que se edificó marginando y cancelando todas aquellas lógicas posibles para la reproducción social que no fuesen la simple consecución, cada vez más acrecentada, del producto resultante del trabajo, lógicas vinculadas al consumo, a la conquista del tiempo libre, a las dimensiones lúdicas de la vida, etc., y que ahora son nuevamente reivindicadas y restituidas dentro de los nuevos patrones culturales en proceso de formación. Cuestionando entonces todos estos pilares centrales de la geocultura que fue dominante dentro del sistema-mundo entre 1789 y 1968, los procesos de las últimas tres décadas vividas van a ir también desechando y deslegitimando ciertas nociones esenciales de la visión burguesa del mundo, como las del progreso lineal y continuo, la de la sexualidad limitadamente productivista, la de las nociones tradicionales y también muy restrictivas de la democracia, de la libertad, o de la propia política, lo mismo que las de la educación, las costumbres, la vida cotidiana o la propia "civilización". Desmontando entonces todos los supuestos culturales del proyecto de la modernidad burguesa, protestante y nordeuropea, que finalmente se trató de imponer como modelo civilizatorio para todo el mundo, esta crítica radical de los últimos seis lustros vuelve a replantear con fuerza la cuestión de las posibilidades reales que tendrán, en el inmediato futuro, *otras* modernidades *alternativas* no capitalistas, en el proceso de la posible reorganización total de las sociedades humanas de todo el orbe.

Y si esta crisis global de la entera geocultura dominante, se ha expresado en parte en la falsa, efímera y fallida salida del pensamiento posmoderno dentro de las ciencias sociales, salida que en el fondo conduce hacia un nuevo irracionalismo, y hacia la parálisis del conocimiento y al eclipse y abdicación de nuestra propia razón, también es claro que esa misma crisis ha dado origen a otras salidas intelectuales, mucho más fructíferas y racionales, como lo son las perspectivas de la microhistoria italiana, o las búsquedas aún en curso de la cuarta generación de la corriente francesa de los Annales, o la propia visión del "world-systems analysis", que aquí estamos reconstruyendo, entre otras varias.

De otra parte, y como lo hemos mencionado ya antes, esta crisis geocultural va también a disolver por completo el "consenso liberal" que fue vigente entre 1870 y 1968, reinstaurando un escenario de abierta disputa ideológica entre una nueva derecha belicosa, cínica y descarada, y una nueva izquierda hoy todavía en proceso de clara conformación.

Con lo cual, al tiempo que esos grupos de derecha van a renegar abiertamente del liberalismo, defendiendo en todas partes la política de "mano dura" y las posiciones conservadoras, y aliándose con la Iglesia más reaccionaria y con los grupos más retardatarios para la conquista abierta del poder político, por su parte los grupos llamados "socialdemócratas" o "liberales clásicos", o más recientemente "partidarios de la 'tercera vía'", van a reducirse cada vez más a ser el simple "centro" de la escena política, un centro que a la vez que pierde la hegemonía que mantuvo hasta 1968 y que comienza a retraerse y batirse en retirada, se vuelve cada vez más un simple péndulo oscilante y dependiente, que lo mismo se alía acríticamente y vergonzosamente con esas nuevas derechas -como en el caso reciente de la subordinación sin condiciones de Tony Blair al maccartismo guerrero planetario de Bush hijo--, que se ubica al final de los grupos de la nueva izquierda, cuando ésta muestra su verdadero poderío y amplio consenso social.

Frente a esta nueva derecha amenazante y desvergonzada, y a este centro liberal en decadencia, se construye también el abanico de la nueva izquierda mundial, la que asimilando las experiencias importantes de 1968 y 1989, abandona cada vez más los rasgos de la vieja izquierda pre-68, renunciando a todo dogmatismo, rigidez, sectarismo y burocratismo, y dejando de lado al marxismo vulgar, limitado y manualesco, para ser en cambio una nueva izquierda flexible, abierta al diálogo y muy tolerante, crítica y autocrítica de manera profunda, y con visiones mucho más cercanas al marxismo original y genuinamente crítico del propio Carlos Marx, y a las mejores tradiciones del conjunto del pensamiento crítico de los últimos cien años y también contemporáneo.

Una nueva izquierda que se esboza ya claramente en el movimiento indígena neozapatista mexicano (11), lo mismo que en el movimiento brasileño de los "Sin Tierra", en los movimientos de los desocupados franceses y en los movimientos indígenas de Perú, Bolivia o Ecuador, pero también en los bloques de los piqueteros, desempleados y trabajadores argentinos recientes, igual que en las coaliciones 'Arcoiris' de Estados Unidos o verde olivo de Italia, o en la izquierda plural francesa, junto a los "frentes amplios" de la oposición que se construyen en muchos de los países de todo el mundo. Múltiples movimientos de esa nueva izquierda en construcción, que a su vez se apoyan, alimentan y sostienen también en parte, tanto en la vasta red de los movimientos antiglobalización de todo el planeta, reunidos tan exitosamente hace solo unos días en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, y que comprenden desde la Red ATTAC hasta el Centro Tricontinental, pasando por la Organización "Vía Campesina", el CADTM, la Alianza Social Continental de América, el Grupo de *Focus on Global South*, o la Red del Tercer Mundo, entre varios otros, que en las cada vez más activas organizaciones no gubernamentales o de defensa de los derechos humanos realmente críticas y de izquierda, o en la sociedad civil que se organiza crecientemente en múltiples formas (12).

Crisis de la geocultura liberal o del liberalismo, desplegada desde 1968 y hasta hoy, que al mismo tiempo que conforma el tercer proceso que se desarrolla dentro de estos treinta últimos años, expresa igualmente, en el plano cultural, la crisis sistémica terminal del sistema-mundo capitalista, crisis que es simultáneamente una

crisis económica, social, política, cultural y más globalmente una verdadera *crisis civilizatoria* de todas las estructuras principales de la modernidad capitalista aún vigente. Y que, precisamente en esta dimensión o esfera de los hechos culturales, va a manifestarse en parte bajo las formas que acabamos de describir.

Lo que implica que para Immanuel Wallerstein, los procesos simbolizados en la espectacular caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, lejos de representar, como han dicho tantos periodistas y científicos sociales superficiales y apresurados, el fin irreversible del marxismo, del socialismo y del pensamiento crítico, representan más bien el colapso definitivo y sin vuelta atrás del liberalismo antes dominante. Porque como lo demuestran los múltiples movimientos sociales antisistémicos y las varias figuras de la nueva izquierda que antes hemos mencionado, y que se afirman cada vez con más fuerza durante los años noventa recién vividos, lo único que se acabó y colapsó para siempre en 1989 fue ese consenso o dominio fuerte del liberalismo como ideología dominante, mientras que la izquierda mundial se renovaba en sus estrategias, en sus perspectivas, en sus formas de organización y de vinculación con los nuevos movimientos sociales antisistémicos, al tiempo en que el pensamiento crítico se depuraba de las formas caricaturizadas y vulgares que intentaron suplantarlos durante casi un siglo, para volver a afirmarse como única perspectiva inteligente y capaz de explicar los complejos problemas sociales y civilizatorios que hoy enfrentan nuestras sociedades y nuestros pueblos y civilizaciones de todo el orbe.

Trascendiendo así los lugares comunes, repetidos pero falsos, sobre el fin del marxismo, el fin del comunismo y la muerte de las utopías, el autor del ensayo sobre *Utopística*, va más bien a poner el acento en el examen de las diversas dimensiones y expresiones de la crisis sistémica terminal o situación de bifurcación histórica que vivimos actualmente.

Porque un cuarto proceso esencial característico del último cuarto de siglo transcurrido, es el que constituye precisamente a una posible primera etapa de esa crisis definitiva del sistema-mundo capitalista, sistema que comenzó su vida histórica hacia los años de 1450, y que muy probablemente ya no existirá después del año de 2050. Crisis definitiva que, para el autor de los ensayos compilados en el libro *Después del liberalismo*, se hace evidente en el hecho de que ciertos procesos de expansión y de crecimiento que fueron posibles durante medio milenio y a lo largo de toda la vida histórica del moderno capitalismo, empiezan ahora a agotarse y a llegar a su límite, acercándose de manera asintótica al eje de su conclusión, y viéndose cada vez más imposibilitados para proseguir su curso normal. Pero también, y complementariamente, en la situación clara de que varias de las estructuras centrales de este sistema-mundo capitalista, como el Estado, la nación, la ciencia o la economía basada en la acumulación de capital, etc., han ya comenzado a dejar de funcionar normalmente, dejando entonces de cumplir las tareas básicas para las cuales fueron construidas esas mismas estructuras, las que han empezando a retraerse cada vez más y a colapsarse bajo nuestra propia mirada.

Dos procesos paralelos y complementarios de las últimas tres décadas, que hacen cada vez más difícil la simple autoreproducción normal del sistema-mundo capitalista, y que vale la pena analizar con más detalle, revisando sucesivamente las varias dimensiones que incluye este cuarto proceso complejo de la reciente coyuntura histórica de 1968-2002.

### **Notas**

(\*) Fragmento de la introducción del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas (estudio y

entrevista). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. México, Era, 2003. 373 p. Reproducido con permiso del autor.

Carlos Antonio Aguirre Rojas es profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

(1) Sobre este punto cfr. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *La nueva alianza*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, en especial los capítulos V y VI. Cfr. también, de Ilya Prigogine, *El fin de la certidumbres*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, *Temps a devenir*, Ed. Fides, Québec, 1994, "El redescubrimiento del tiempo" en la revista *Archipiélago* núms. 10-11 y 12, Barcelona, 1992 y 1993, y "The laws of chaos" en la revista *Review*, volumen XIX, número 1, Binghamton, 1996.

(2) Sobre esta crítica, cfr. el artículo de Immanuel Wallerstein "¿Globalización o Era de Transición?. Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo" en *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, número 8, Guatemala, 2000. También puede verse nuestro ensayo "Para una crítica del concepto de globalización" en la revista *Aportes*, número 16, Puebla, 2000 (también disponible en la revista electrónica *Theomai*, num. 2, en el sitio: <http://www.unq.edu.ar/theomai> y en su versión en italiano en la revista *Mondoperaio*, num. 6, Roma, nov. - dic. de 2001).

(3) Sobre este proceso cfr. el artículo de Immanuel Wallerstein "Estados Unidos: Ayer, hoy, mañana" en el libro *Después del liberalismo*, antes citado, y también el Comentario núm. uno titulado "How Strong is the Superpower?" en la Sección "Commentaries" en el sitio <http://fbc.binghamton.edu> antes referido.

(4) Sobre la explicación de Immanuel Wallerstein de estos trágicos sucesos recientes cfr. todos los 'Comentarios' escritos después del 11 de septiembre (números 72 - 83), incluidos en la Sección 'Commentaries', así como el artículo "America and the World: the Twin Towers as Metaphore" en la Sección "Papers" en el sitio <http://fbc.binghamton.edu> citado. También véase nuestro artículo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "11 de septiembre de 2001: una puesta en perspectiva histórica" en el sitio del Diario *La Insignia* de España: <http://www.lainsignia.org> en la sección "Diálogos", y también en la revista *Theomai*, num. 4, en <http://www.unq.edu.ar/theomai> ya referido.

(5) Sobre este ambiguo rol de Saddam Hussein dentro de la reciente escena internacional, cfr. los Comentarios 4 "The Strategy of Saddam Hussein" y 6 "Weapons of Mass Destruction" de Immanuel Wallerstein, en la Sección "Commentaries" en el sitio <http://fbc.binghamton.edu> antes mencionado.

(6) Sobre este punto cfr. los 'Comentarios' números 12 "The Expansion of NATO", 13 "Bombs Away!" y 19 "The Clinton - Milosevich Chess Match" en la Sección "Commentaries" en el sitio <http://fbc.binghamton.edu> así como el artículo "North Atlanticism in decline" en el libro *Geopolitics and Geoculture*, citado.

(7) Sobre este gran desarrollo del Japón, y de las economías asiáticas que los circundan, cfr. de Immanuel Wallerstein "Japan and the future trajectory of the world-system: lessons from history?" en el libro *Geopolitics and Geoculture*, antes citado, "El ascenso del Asia Oriental, o el Sistema del Tercer mundo en el siglo XXI" en el libro *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*, Ed. Siglo XXI, México, 2001, y el comentario num. 3 "Is Japan Rising or Declining?" en la sección "Commentaries" en el sitio <http://fbc.binghamton.edu>. También el libro de Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, Ed. Akal, Madrid, 1999.

(8) Sobre este punto cfr. Immanuel Wallerstein, "La imagen global y las posibilidades alternativas del sistema-mundo. 1945-2025", en la *Revista Mexicana de Sociología*, volumen LXI, num. 2, México, 1999, "Paz legitimidad y estabilidad en

el sistema-mundo: 1990-2025/2050", en el libro *Después del liberalismo*, ya citado, y el artículo "Reflexiones a partir de Fernand Braudel. Europa más allá de 1992", en el Suplemento *Política*, num. 26, del Diario *El Nacional*, 2 de noviembre de 1989.

(9) Sobre estas modernidades *alternativas no capitalistas*, cfr. Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, Ed. Era, México, 1998, *Valor de uso y utopía*, Ed. Siglo XXI, México, 1998 y Carlos Antonio Aguirre Rojas "La vision braudelienne du capitalisme anterior a la Révolution Industrielle", antes citado.

(10) Sobre este punto cfr. el artículo de Immanuel Wallerstein "El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social" en el libro *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*, citado anteriormente.

(11) Sobre la dimensión realmente *universal* de esta rebelión neozapatista cfr. el libro colectivo *Chiapas en perspectiva histórica*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2001, con ensayos y entrevistas de Bolívar Echeverría, Immanuel Wallerstein, Carlos Montemayor y Carlos Antonio Aguirre Rojas.

(12) Para una buena radiografía general de estas vastas redes de los movimientos antiglobalización en todo el mundo, cfr. el interesante artículo de Anne-Marie Mergier "Globalifóbicos. Las redes de la resistencia", en la revista *Proceso*, No. 1277, México, 22 de abril de 2001. Sobre las perspectivas de esta nueva izquierda y de estos movimientos antisistémicos cfr. Immanuel Wallerstein "A Left Politics for the 21st Century? or Theory and Praxis Once Again" en *New Political Science*, vol. XXII, num. 2, 2000 y "A Left Politics for an Age of Transition" en la Sección "Papers" del sitio <http://fbc.binghamton.edu>. Sobre el reciente II Foro Social Mundial de Porto Alegre, cfr. del mismo Immanuel Wallerstein, el ensayo "Porto Alegre 2002" en el diario *La Jornada*, 10 de febrero del 2002 y "Davos vs. Porto Alegre: segunda partida" también en *La Jornada*, 23 de febrero de 2002.